

Buenas tardes

En primer lugar queremos agradecerles a todas y todos los que se hicieron presentes hoy:

Sra. Presidenta de la Suprema Corte de Justicia, Dra Elena Martínez.

Sra. Directora del Centro de Estudios Judiciales del Uruguay, Dra. Verónica Scavone.

Sres. Profesores Virginia Ginares y Germán Olivera.

Docentes, familiares, amistades.

En segundo lugar, queremos agradecer al Centro de Estudios Judiciales que nos ha brindado este espacio a fin de transmitir lo que ha significado para nosotros y nosotras este proceso de aprendizaje y conocimiento.

En ese sentido, cabe destacar la ponderable labor de esas personas que día a día nos acompañaron en este camino de formación, siempre dispuestas a brindarnos soluciones y calmar nuestras ansias ante las desavenencias que se iban presentado. Allí siempre estaban presentes Daniela, Alejandra y Cecilia para darnos todo su apoyo.

En tercer lugar, concretamente, queremos agradecer al equipo de dirección. En nuestro camino nos condujeron las Dras. Rosina Rossi y Verónica Scavone, procurando nuestro enfoque en el proceso de aprendizaje. Ellas, quienes nos brindaron un mensaje de aliento, con amor y calidez desde su sabiduría y su experiencia.

Finalmente, agradecer también a los y las docentes, quienes nos ofrecieron un apoyo constante desde el cariño a la profesión. Nos transmitieron sus experiencias y conocimiento a fin de que fuese un insumo para nuestra formación y posterior ejercicio. Siempre y en todos los casos, no dudaron de quedar a disposición. Al final de cada curso recibimos el mismo mensaje: no duden en llamarme siempre estaré para lo que necesiten, no están solos ni solas en este camino. Ello, fue generando confianza y amor a la profesión en cada uno y una de nosotras.

También, queremos contarles lo que significó la toma de decisión de ingresar a la judicatura, pasar un arduo proceso de selección en búsqueda de lograr nuestro objetivo y encontrarnos aquí como egresantes del Centro.

Es así que nos remontamos a junio del año 2022, momento en el que comenzamos a reunir documentos y formularios para la postulación a fin de cumplir los requisitos, después llegaron las distintas pruebas, que día a día nos mantenían alertas de si continuábamos en este camino que habíamos decidido emprender un día.

En esos pasillos, fuimos conociendo a quienes hoy encontramos codo a codo en el ejercicio de esta labor. Así fue, que cruzando algunas palabras nos alentábamos y acompañábamos en el proceso de selección, ¿será que el dibujo de la prueba psicológica me quedó como un perro o un gato? decía uno mientras otra comentaba “quise hacer un gallo, pero parecía más un caballo”.

Y así, llegó el día del tan ansiado correo electrónico: Ud. ha sido admitido como aspirante. Claramente, más allá del perro, el gato, el gallo o el caballo todos y todas compartíamos la misma pasión.

Fue entonces, que, en el mes de octubre del 2022, emprendimos el viaje. En los primeros módulos afloraba un poco de timidez y distancia, hasta que se nos ocurrió comenzar con las salidas extra curriculares.

La carrera parecía infinita, módulo tras módulo, prueba tras prueba, muchas veces nos vimos tentados en pedir más plazo, pero alguna voz de la consciencia paraba la operación prórroga de entrega. Y cumplíamos. Eso sí, aprovechábamos cuando el docente nos preguntaba cómo veníamos de tiempo, y siempre alguien tomaba la posta para conseguir unos días más.

Cuando estaban los resultados, la pregunta era siempre la misma, ¿a quién le falta las encuestas? Pero cumplidas, en ese grupo de WhatsApp solo resonaba una interrogante ¿salvamos todos y todas? A la respuesta de “si” sentíamos gran alivio, este equipo sigue en carrera.

Y aquí estamos, llegamos al final de la formación en calidad de aspirantes. Si bien nos fueron designando en el transcurso, formalmente podemos decir que hoy cumplimos nuestra expectativa individual y grupal de estar aquí como egresados y egresadas, felices de haber logrado aquello que se gestó cuando comenzamos a armar el currículum para postularnos.

Más fue pasando el tiempo y más fuimos afianzando los vínculos, compartimos miedos, alegrías, tristezas, logros, el nacimiento de Ciro y el casamiento de Flor.

Poco a poco fuimos tomando consciencia de que esta carrera es mucho más que el ejercicio de una profesión o el cumplimiento de una tarea, sino que se trata de asumir una responsabilidad que implica “ser” más que “hacer”, pero significa, además, realizar una labor con entusiasmo y con amor a lo que somos y que conlleva un proceso de constante formación y aprendizaje, con gran alegría de haber conformado un precioso equipo de actuales jueces y juezas.

Un equipo fortalecido, nutrido de experiencias propias y ajenas, un equipo que, con gran júbilo, un día armó las maletas y emprendió otro viaje.